

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro; MARÍA RODRÍGUEZ, Diana y GIRALDO MEJÍA, Nelson. *Jorge Roa Martínez, Memoria de una Ciudad Cosmopolita*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira. 2009. 464 p.

LOS PASOS DE ROA MARTÍNEZ: BIOGRAFÍA DE UNA SOCIEDAD

Como todos los libros, éste también empieza con la historia de un hombre que, en el caso del presente libro, nace en Guateque, una población del Departamento de Boyacá que hoy formaría parte de los cientos de pueblos que parecen gravitar por fuera del tiempo y del espacio, de no ser porque allí nació Enrique Olaya Herrera, un político liberal cuya llegada a la presidencia de Colombia supuso el principio del fin de la hegemonía conservadora, para dar principio a la trunca modernización de un país que sigue debatiéndose entre los anhelos de quienes intentan convertirlo en una sociedad habitable y los que se empeñan en mantenerlo en el pasado.

De la primera clase de hombres y de su idea de país versa el libro *Jorge Roa Martínez, Memoria de una visión Cosmopolita*, escrito por el historiador Álvaro Acevedo Tarazona, en compañía de Diana María Rodríguez y el sacerdote Nelson Giraldo Mejía, y publicado en edición de lujo por la Universidad Tecnológica de Pereira. En principio, el relato nos ubica en ese país decimonónico, regido por los principios de La Regeneración y su instrumento político por excelencia: la Constitución de 1886, es decir la de Rafael Núñez y lo que su figura representa en la Historia de Colombia. Visto desde esa perspectiva, Guateque no es un nombre, es más, no es ni siquiera un pueblo: es un Estado de país. Aislado del mundo, sin vías adecuadas, sin medios de comunicación, regido por el báculo de la Iglesia católica y empeñado en mantenerse fuera del alcance de las tormentas que sacudían el mundo, entre las que el comunismo y el ateísmo pregonados por Karl Marx y sus seguidores encarnaban la figura del dragón bíblico. En ese

pueblo vino a nacer a finales del siglo XIX el protagonista de este volumen cuyo título no por casualidad hace énfasis en la visión desprejuiciada de mundo propia de una mente abierta. Tal vez allí reside el primer acierto de sus autores: bien sabemos que una biografía que no se ocupe del lugar, el tiempo y las circunstancias del biografado no pasará de ser un anecdotario familiar o cuando mucho una memoria parroquial. De modo que, superado ese primer escollo, el profesor Acevedo Tarazona y sus compañeros de viaje emprenden la tarea de seguir los pasos de Jorge Roa Martínez desde la lejana Boyacá hasta una no menos remota población llamada Pereira, cuya dirigencia realizaba los primeros esfuerzos para propiciar su ingreso en lo que para entonces se consideraba la quintaesencia de la modernidad: la construcción de vías y el diseño de herramientas administrativas que estimularan el ingreso de los grandes capitales que permitirían su inserción en las sociedades del lujo y el desarrollo insinuadas en las páginas de los periódicos y en los relatos apócrifos o reales de quienes habían tenido la oportunidad de viajar fuera del país.

De modo que ya está identificada la ruta: el camino que lleva de Guateque a Pereira, pasando, cómo no, por Bogotá, esa especie de materialización del poder político, económico y cultural de un país que todavía hoy sigue atado a los atavismos propios del centralismo. Durante su permanencia en la capital, Roa Martínez se apropia de los elementos que más tarde le permitirán jugar un papel protagónico en la historia de la ciudad que no demora en hacer suya. Se recibe de abogado. Establece conexiones políticas que no tardan en llevarlo al Congreso de la República y a la gobernación de su Departamento. Pero, ante todo su estadía en Bogotá le sirve para cultivar y potenciar los rasgos que definirán su vida de allí en adelante: una curiosidad sin límites de lector y viajero infatigable y un sentido de la solidaridad anclado tanto en los principios cristianos como en las ideas políticas que le permitían a la sociedad orientarse en la dirección de la justicia social. Lo anterior soportado en el convencimiento de que solo la educación puede extraer de las personas lo mejor de sí mismas y por esa vía permitirles emprender el reto de transformar su sociedad. En resumen, siguiendo la premisa de los biógrafos, estamos ante un hombre que en sí mismo resume la esencia del proyecto de la Ilustración.

El resto es más o menos conocido por quienes han frecuentado la Historia de la ciudad de Pereira. El papel de Jorge Roa Martínez en su condición de líder cívico como socio del Club Rotario es responsable en buena medida de la imagen que la ciudad sigue teniendo de sí misma. Sus aportes a la construcción de una mirada de avanzada y sin dogmatismos en el seno del partido conservador. Su trabajo con la Sociedad de Mejoras Públicas